

en su mayor parte nos pagan en la misma moneda. Esto es una desgracia para ambos países; es necesario que en ellos se reconozca lo bueno, lo notable que existe en cada uno, sobre todo en literatura; que no en balde son hermanas las lenguas y estamos como ocupando, puede decirse, el mismo suelo. Algo de común, además, existe en las dos literaturas influidas por igual clima, idénticos sentimientos y semejante desarrollo intelectual. Es un mal que por los españoles se desconozca lo que puede influir Portugal en nuestra manera de ser, y por los portugueses las influencias que España ha tenido en su desarrollo.

Hay que reconocer que el actual movimiento, tanto literario como científico de Portugal, es grandísimo. No hay que hacerse ilusiones pues, con ingenuidad lo digo, muchas obras de las que se publican en la antigua Lusitania merecen estudiarse y conocerse con detención. Y si esto lo hacen naciones como Francia, atravesando nuestra patria, ¿por qué ese desconocimiento de cuanto ocurre en un país tan cercano que casi puede decirse, valiéndose de una expresión vulgar, «está dentro de casa»? Y no cabe decir que este desconocimiento está un poco exagerado por mí; puedo presentar más de cuatro personas doctísimas que no creen exista más obra en la literatura portuguesa que *As Lusíadas*, y esa sin haberla leído: ¿a quién interesa aquí la historia de la literatura portuguesa?... que decía el editor.

Parecido fenómeno ocurre por regla general en Portugal, donde también se tiene bastante desconocimiento de cuanto se relaciona con nuestro país, y por tanto, con el desenvolvimiento literario y científico del mismo, en lo cual no hacen bien los vecinos de nacionalidad.

Es, pues, necesario que esta situación desaparezca en ambos países; y para conseguirlo debemos contribuir todos en la medida de nuestras fuerzas. Es preciso que, de la misma manera que aquí estamos al corriente de las últimas obras publicadas por los literatos y hombres de ciencia de Francia, Italia y aun Alemania, conozcamos las obras de importancia que dan á la estampa las prensas portuguesas, y algo ganaremos con ello, pues algo muy notable se hace en Portugal.

### III

Noto que estoy fuera del punto que me he propuesto tratar; pido perdón por ello, y doy comienzo.

Preguntáis en Portugal:

—¿Quién es Theophilo Braga?

—¡Oh!—contestarán unos, con admiración de sus talentos.

—Un demagogo, un republicanote,—dirán otros.

—¿Pero es hombre que vale?

—¡Ah, muchísimo!—replicarán los mismos, no obstante la diferencia de opiniones; pero haciendo justicia á sus merecimientos.

La demostración de esto se tiene hojeando el catálogo de la *Nova livraria internacional de Lisboa*. Asusta y parece imposible la labor de ese hombre, tal es de numerosa, variada y opuesta. Theo-

philo Braga ha sido poeta (1), erudito investigador y traductor de preciosidades antiguas relacionadas con la literatura portuguesa; crítico inmejorable (2), disertador, conferenciante y polemista incansable (3), pedagogo notable (4), historiador ilustrado é imparcial (5), escritor político (6), cultivador de las tradiciones lusitanas (7) filósofo de la nueva escuela (8), literato insigne (9), y catedrático ilustre. Pero en Theophilo Braga hay la particularidad de que cada derrotero de su potencia intelectual, es solo, independiente de los demás, aislado. Puede decirse que cada variedad con que se presenta es un renacimiento, una nueva vida; y que dedicado á cultivar una rama del saber distinta de las anteriores, deja éstas y no vuelve á trabajar en ellas.

Braga es la tenacidad y la constancia personificadas. Trabaja muchas horas al día, según costumbre antigua en él, porque este hombre ilustre todo lo que es se lo debe á sí propio, á esa constancia, á esa tenacidad incansable. A los 14 años abandonó la casa paterna por los malos tratamientos de su madrastra. Este niño comenzó entonces la terrible lucha por la existencia y venció. Entró en una imprenta como cajista. Este trabajo servía para satisfacer las más perentorias necesidades de la vida. Entonces estudió, leyó vertiginosamente, arrancando las horas al descanso para satisfacer sus insaciables ansias de saber. Allí, prestados por otros compañeros más felices que él por poder adquirirlos, conoció cuantos libros notables se producían en el movimiento literario moderno, y aprobó, sin abandonar su modesto trabajo de cajista de imprenta, las asignaturas necesarias para obtener el grado de doctor, al conseguir el cual, obtuvo el primer placer de sus largos y continuados desvelos.

El doctor tipógrafo continuó por algún tiempo su doble trabajo intelectual y material, siendo éste base y sostén del que todo lo consagraba al estudio. En este estado se anunció la vacante de una cátedra en la misma Universidad en que

(1) Folhas verdes (*Versos dos quinze annos*). Visão dos Tempos. Tempestades sonoras. Ondina do lago. Contos phantásticos. Torrentes (*últimos versos*), son sus obras principales.

(2) Cancioneiro portuguez da Vaticana. Obras completas de Camões (3 volúmenes). Obras poeticas de Bocage (6 volúmenes). Obras de Cristóbal Falcão. Gaia de João Vaz. Obras primas de Balzac. Obras primas de Chateaubriand.

(3) Historia do Direito portuguez. Theoria da Historia da Litteratura portugueza. Características dos Actos commerciaes. Espirito do Direito civil moderno. Michelet, *conferencia do Centenario*. Theocracias litterarias. Os criticos da Historia da Litteratura. Voltaire. Estudos da Edade media. Escabações bibliographicas.

(4) Gramática portugueza elementar. Antologia portugueza. Parnaso portuguez moderno.

(5) Historia universal (Esboço de Sociologia descriptiva). Historia universal, civilisações cosmopolitas propagadoras das civilisações isoladas.

(6) Soluções positivas da politica portugueza (4 volúmenes.)

(7) Historia de Poesia popular portugueza. Cancioneiro popular. Romanceiro geral. Cantos populares do Archipelago açoriano. Floresta de romances.

(8) Traços geraes de Philosophia positiva comprovados pelas descobertas scientificas modernas.

(9) Historia da Litteratura portugueza, (9 volúmenes). Historia do Theatro portuguez. (6 volúmenes.)

había hecho Theophilo Braga sus estudios, en la célebre de Coimbra. Era la solución de su vida que se presentaba á su alcance. Obtenida la cátedra, podría consagrarse por completo á sus estudios y difundir desde tal sitio las luces de las ciencias modernas, desligadas por completo de la antigua escolástica y de la ciencia metafísica. Estudió con locura, con frenesí, practicó los ejercicios de oposición sin ocultar su modo de pensar, sin negar que pertenecía á aquella generación nueva que tanto luchó y que se conoció en Portugal por la *Cuestión Coimbra*, apareciendo como campeón esforzado de los nuevos derroteros de la ciencia y, no obstante la brillantez de los ejercicios, á pesar de ser sus contrincantes nada más que mediocres, Braga no obtuvo la cátedra. ¿Cómo había de faltarle á las tradiciones que existen respecto á esto en todos los países? Si hubiera sabido cuatro ó cinco obras sandias, copias y retazos de obras impregnadas de añeja y trasnochada metafísica, hubiera acaso conseguido su objeto, pero estudiar, conocer á fondo, querer reformar en materias de enseñanza?... Imposible.

Braga volvió desde la brillantez de las oposiciones á la obscuridad de su *caja* de tipos. No protestó; no se indignó sin embargo de estar pendiente de la satisfacción de sus necesidades de ocupar el sillón de maestro; tenía la evidencia que su manera de ser había de perjudicarle.

Por entonces, toda aquella pléyade de demócratas que con tanto entusiasmo lucharon desde las aulas de Coimbra, fué poco á poco abandonando sus bellos ideales y puede decirse que, desde entonces, sólo quedó Theophilo Braga, y él es el verdadero jefe de la democracia portuguesa.

Claro es que estas ideas avanzadas habían de ser rémora de la consecución de sus ideales; pero no contarían, seguramente, sus enemigos, con la constancia y laboriosidad del ilustre portugués, que hizo á éste seguir trabajando, en la confianza de que alguna vez habían de hacerle justicia. Este momento había de llegar con la vacante de la cátedra de literatura en el Curso Superior de Letras. Y llegó y fué tal la victoria alcanzada, que aún se recuerdan con verdadera admiración y complacencia aquellas reñidísimas oposiciones en que Theophilo Braga hizo alarde de sus talentos, con otro contrincante no menos ilustre ni menos famoso, Pinheiro Chagas, diputado y director á la sazón del periódico oficial portugués. Theophilo Braga obtuvo la cátedra y en ella continúa, no sin que á la vez desempeñe por vacante cuantas le encarga el claustro de la Universidad.

Desde aquel momento la *fiebre de la imprenta* se apoderó del que en ella había crecido y vertiginosamente escribió aumentando volumen tras volumen, en los cuales puede decirse que trata de *omne re scibile*, almacenándose la asombrosa erudición, la profundidad inmensa; el trabajo increíble, que no es dable desconocer en Theophilo Braga. No tardó en salir fuera de su patria el nombre de tan ilustre hombre y pronto la prensa científica de los principales países se ocupó de él dándole á conocer; y no tardó por cierto mucho en ser uno de los más ilus-